

A veces pienso –añadió– que lo eterno es el instante, aquello que insta, aquello que nos mueve... El que esta vida acabe es lo que le da su vehemencia, su urgencia, su sentido de fruición. Tanto que, siendo mortales, jamás nos conformamos con las cosas mortales: trabajamos, obramos y amamos como si no fuésemos a morir jamás. Todo se desarrolla en nuestra vida *sub specie aeternitatis*. Y es que, en el fondo de la realidad, nada muere, cambia sólo nuestro punto de vista: dejamos de vernos a nosotros mismos en el espejo, y comenzamos a ver el otro lado...

**Antonio Gala**  
*El imposible olvido*